

DIÁLOGO ENTRE UN CREYENTE Y UN ATEO

A. El mayor milagro del cristianismo es la supervivencia del cristianismo.

C. ¿Y no le parece sorprendente la atracción que ejerce un hombre, nada más que un hombre según usted, sobre millones de otros hombres y esto durante más de veinte siglos. Mire al misionero Llorente: toma su trineo en Alaska, recorre varias decenas de kilómetros (sic), con temperaturas abajo de cero, las manos congeladas, los pies amoratados, sin apenas alimento y todo eso ¿para qué? Pues para llevar la eucaristía a media docena de esquimales.

A. Decía san Pablo que Cristo era locura para los griegos y Llorente, que había descubierto en sí a Cristo, no parece muy cuerdo para los modernos paganos. Mejor sería llevarles estufas y cañas de pescar.

C. No sólo de pan vive el hombre, también del “cuerpo de Cristo”.

A. Quien dice que las “mejillas son rosas”, ¿afirma de veras que las mejillas son rosas? Cuando Jesús toma el pan y dice “éste es mi cuerpo”, ¿no es una metáfora del sacrificio, un recordatorio de la última cena? O sea, un acto simbólico. Y el vino solamente es la sangre mientras no sea, con perdón, clarete. Además, problemas de carácter práctico hacen que no se beba vino en la eucaristía. ¿Se celebra a medias? ¿Dónde está la sangre? ¡Qué fácil es ver la comunión como una representación simbólica sin añadirle misterios artificiales! Porque en eso de la “transustanciación” y de la “presencia real”, etc., hace falta retorcer demasiado la mente.

C. Un dogma no se comprende, se acepta.

A. Una asamblea compuesta de una o dos centenas de barbudos define un dogma y, una vez establecido, queda así fijado para siempre como una fortaleza inexpugnable. Durante diecinueve siglos, hasta el concilio Vaticano I, el católico no estuvo obligado a creer que el Papa era infalible. Y la Trinidad, añadida la virgen, hubiese podido ser un cuadrado de haberlo querido los “creadores” del Credo. ¿Qué dogmas se añadirán si es la voluntad de una nueva asamblea de mitrados con barba o sin ella? Los dogmas se ponen, pero no se quitan. El modernismo, que quiso podar y meter la tijera, fue declarado la síntesis de todas las herejías. La teología católica no acepta jardineros ni sastres.

C. Supongo que usted tampoco creerá en el dogma de la encarnación.

A. La Iglesia nos dice que Cristo es igual al hombre en todo ... “menos en el pecado”. Ahora bien, si “todo hombre es pecador” y “Cristo es hombre”, luego “Cristo es pecador”. De no ser que neguemos la mayor, que no todos los hombres sean pecadores y, por tanto, Cristo no sería una excepción. Hacer de Cristo el único hombre libre del pecado parece un poco gozar de las ventajas de ser un “hijo de papá”. O se es todo hombre o todo Dios. No se puede estar en misa y repicando la campana.

C. Usted ve a Dios y al hombre como líneas paralelas que no se juntan nunca porque no tienen ningún punto en común. Pero Cristo es la intersección entre Dios y el hombre, el “Emmanuel”, el “Dios con nosotros”. Esto es un misterio. ¿Cómo se puede concebir a un Dios lejano y que se desentiende de su criatura hecha a “su imagen y semejanza”? El Dios de los filósofos ¿llena el corazón humano?

A. Dejemos eso de creados “a su imagen y semejanza”, una expresión que ni siquiera los teólogos más dados a las piruetas exegéticas pueden entender. Hablemos de cosas más sencillas. Un ejemplo: las contradicciones lógicas en el evangelio.

C. Dios tiene su lógica y ésta no coincide con la de los hombres.

A. Claro está, pero, aunque Dios sea omnipotente, no puede convertirse él mismo en un “Dios malo”. Sería ilógico incluso para la divinidad. Vayamos al evangelio: la comitiva de la que forman parte José y María vuelve de Jerusalén. Como es razonable, se parte en dos, los más rápidos van delante y los más lentos detrás. José cree que Jesús está con María y María cree igualmente que Jesús está con José. ¿Hay algo más verosímil? Entonces vuelven y se encuentran a Jesús discutiendo con los doctores en el templo. Flavio Josefo señala que muchos niños piadosos y sabihondillos hacían lo mismo. Nada extraño. María dice: “¿por qué nos has hecho sufrir?”. Y Jesús responde: “¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi padre?”. Y aquí, esto es lo importante, nos dice el evangelio: “pero ellos no entendieron lo que decía”. ¡Cómo! Y eso de la Anunciación, del ángel del Señor anunció a María ... Y a José, para que no recelase, el ángel le dice que María es virgen y parirá al hijo de Dios sin intervención de hombre. Y ahora, ahora, el evangelio nos dice: “pero ellos no entendieron lo que decía”.

C. Si Jesús no es el “Dios con nosotros” ¿quién es para usted?

A. En mi opinión Jesús es un judío piadoso que se siente llamado a cumplir con una misión dada por Dios Padre. Cuando se le pregunta sobre quién es juega al equívoco: “tú lo has dicho”, dice a Pilato. O bien a sus discípulos: “¿quién dice la gente que soy? En un determinado momento parece radicalizarse, como cuando rechaza ver a su familia, incluida a la virgen María, porque su familia es “la que cumple la voluntad de su Padre”. ¿Acaso es incompatible? ¿No estuvo en las bodas “mundanas” de Caná? Eso de separar a los hombres de la familia natural para segregarlos en una sociedad de “puros” es muy propio de ... bueno, no hace falta decirlo. Además, arrojar a los mercaderes del templo violentamente es, en toda tierra de garbanzos, un arrebató de cólera – la santa cólera de

Yahvé -. Pero la ira es uno de los siete pecados capitales y Jesús es igual a los hombres en todo menos en el pecado. ¡Signos proféticos!, dicen los teólogos sin pestañear. Ahora bien, humanamente, demasiado humanamente, se entiende el enfado. ¿Qué haría hoy con los vendedores de botellitas de agua del Jordán?

C. ¿Y no piensa que Jesús vino al mundo para salvarlo y redimir a todos los hombres muriendo en la cruz?

A. ¿Desde nuestra antepasada Lucy, la pequeña australopiteca, hasta Asurbanibal, Homero, Qin shi Huang, Tutankamon, y los hombres que vivan dentro de un millón de años, si el fin del mundo – el final de los tiempos -no ha llegado antes, una profecía fácil de imaginar, pues el hombre actual trabaja para ello (a los primeros cristianos se les hacía creer que el final estaba a la vuelta de la esquina).

Pues bien: Jesús, a los ojos del judaísmo oficial, es un hereje y el destino de los herejes es siempre el mismo cuando dominan el fanatismo y la intolerancia. No es muy cristiano quemar el cuerpo para salvar el alma. La cruz no es peor que la hoguera. Claro está, valga la broma, la culpa es de san Agustín que, bebiendo de Platón, ha dividido al hombre en esas dos mitades falsas.

C. Los evangelios son historia real.

A. Historia real y ... adornada. Vamos a plantear algunas “hipótesis” históricas: José es un hombre mayor, en cualquier caso mucho mayor que la jovencita, casi adolescente, María, pues una mujer hecha estaría ya casada (en la *Pietà* María y su hijo – estética obliga -casi parecen hermanos). José, siendo anciano, no aparece en la crucifixión, luego ya está muerto. Probablemente es un viudo y probablemente tenía hijos, por lo cual Jesús tendría “hermanos” de padre (aparte de su putativa paternidad). José solamente parece tener como misión dar una apariencia legal a una unión, “cubrir” a María para que no sea deshonrada como “madre soltera” (pensemos en aquella cultura y en la nuestra hasta ayer mismo). El hecho de viajar con motivo de un censo es una magnífica ocasión para

ocultar un embarazo y volver con el niño ya nacido. Por otro lado, Jesús sólo podía nacer de una mujer y, como el sexo es tabú, para evitar la idea de un coito normal surge la paloma como si fuese de una chistera. Jesús, ya sabemos, es igual en todo a los hombres menos en el pecado y Jesús nace sin *penetratio membrs virilis in vaginam* ... La asociación de pecado y sexo es casi inmediata. ¡Cuántas veces no se han dicho estas cosas!

C. Usted no hace sino meras especulaciones, “hipótesis” sin pruebas históricas. ¿Dónde están los documentos?

A. Tiene usted razón en que son “actos de fe”. Yo finjo hipótesis, usted finge hipóstasis. Usted cree que Jesús nació de una virgen y yo creo que José, un buen hombre, se prestó para que una muchacha no sufriese la triste suerte de otras muchas muchachas. Y debo decirle que mi “acto de fe”, mis hipótesis, me parecen más cercanas a la historia real y su “acto de fe” más próximo a la historia mágica.

C. Entiendo que creer en el dogma de la Inmaculada Concepción es incomprendible para un racionalista.

A. ¡Alto ahí! No haga usted como Ganivet, que confunde la virginidad de María con la inmaculada Concepción. María es “sin pecado concebida”; es decir, Dios le ha dado la gracia de nacer sin el pecado original. Quien tiene una fe, debe conocer cuál sea esa fe. Si un socialdemócrata afirmase que defiende dejar el Estado reducido a los puros huesos privatizando los servicios públicos, ¿qué diríamos? Pues que sólo es socialdemócrata en el nombre. Me temo que usted es católico sin conocer el catolicismo. ¿Cree usted en la cláusula “filioque”?

C. Nunca la he oído.

A. A los obispos les interesa más prohibir las relaciones prematrimoniales (que jueguen los novios al parchís mientras tanto) que hacer catequesis profunda. En el Credo, al que debemos creer, se dice que el Espíritu Santo procede “del Padre y del Hijo”. Pero el texto griego solamente decía “del Padre” y al traducirlo al latín se añadió: “y del Hijo”. Esto era un cambio que la iglesia oriental, los ortodoxos (nosotros somos los heterodoxos para ellos), no aceptó y provocó un cisma en el seno del cristianismo.

C. Al menos aceptará el dogma del infierno.

A. Algunos cristianos se dicen para sus adentros: yo, que no he tomado de lo ajeno (aunque alguna vez lo he deseado), que he sido casto hasta mi boda (¡ay, esas ocasiones desperdiciadas!), en suma, que he vivido virtuoso, luego llega este sinvergüenza y ¿va a tener la misma recompensa que yo? No hace falta recordarle las parábolas del hijo pródigo y del vendimiador de la undécima hora.

C. Pero ¿cree que monstruos como Hitler no merecen ser castigados con las penas del infierno?

A. Me parece que usted ve el Juicio final como los juicios de Nuremberg ultraterrenos. Como ha escapado a la justicia humana, no hará lo mismo con la justicia divina. Ahora bien, un monstruo no surge por generación espontánea. El nazismo, entre otras cosas, no existiría sin las teorías racistas “científicas” del francés Gobineau y del inglés Chamberlain, además de una larga historia antisemita, como la masacre de judíos de 1391 en la ciudad de Sevilla, y el resto de España. Pero más se podría decir acerca del dogma del infierno.

C. Estoy esperando que lo diga.

A. La idea del infierno, inseparable de una vida en el más allá, es una concepción individualista. Cada uno entra en el paraíso a solas. “Sálvese quien pueda”. El converso Papini tiene un cuento “herético”. Plantea el caso de que los salvados, apenados por la suerte de los condenados, se ofrecen a sustituirlos. ¿Hay mayor muestra de bondad? Hubiesen podido decir: “jodeos, por vuestros actos”. Ahora bien, el trigo y la cizaña no son fáciles de separar. Por otro lado, yo no aceptaría una salvación personal si no estuviese acompañado de mis padres, hermanos, amigos y todos aquellos a los que quiero. La mayoría de los hombres no somos demonios ni santos y nuestros actos dependen en buena parte de las circunstancias. “La ocasión hace al ladrón”. No se indigne si le digo que entre las tentaciones que se le ofrecen a Cristo no está la tentación de la carne, y no hablo del tocino que repudian los hebreos.

Pablo Galindo Arlés

22 de diciembre de 2023